Esta es una pequeña muestra
del libro *Cómo cambia la gente*.

Para conseguir el libro completo y conocer
más acerca de nosotros, visita nuestra página
web: www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

CÓMO CAMBIA LA GENTE

CÓMO CAMBIA LA GENTE

PAUL DAVID TRIPP
& TIMOTHY S. LANE

Prólogo por
DAVID POWLISON

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#CómoCambiaLaGente

Cómo cambia la gente
Timothy S. Lane & Paul David Tripp

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *How people change* © 2006 por Timothy S. Lane y Paul David Tripp. Todos los derechos reservados. Publicado por New Growth Press, Greensboro 27401.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de La Santa Biblia, *Nueva Traducción Viviente* © Tyndale House Foundation, 2010. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-965296-91-2
SDG

Contenido

Prólogo 7

1. La brecha del evangelio 11
2. Esperanzas falsas 33
3. Aquí es adonde Dios te está llevando 53
4. Casados con Cristo 73
5. El cambio es un proyecto comunitario 93
6. El panorama general 115
7. El *calor* 1: Dios en el mundo real 135
8. El *calor* 2: Tú en el mundo real 149
9. Los *espinos* 1: ¿Qué cosas te enredan? 163
10. Los *espinos* 2: ¿Por qué te enredas? 179
11. La *cruz* 1: Una nueva identidad y un nuevo potencial 203
12. La *cruz* 2: La *cruz* y la vida diaria 215
13. El *fruto* 1: El verdadero cambio de corazón 235
14. El *fruto* 2: Un *fruto* nuevo y sorprendente 249
15. La historia de una pareja 267
16. La historia de una iglesia 283

Notas 303
Agradecimientos 305

Prólogo

por David Powlison

La Palabra de Dios contiene cientos de miles de palabras, pero ninguna fotografía, dibujo, mapa ni tabla. Las palabras de Dios son todas palabras.

Sin embargo, tu Biblia es un colorido libro de ilustraciones, de relatos y mucho más. Es tan multisensorial como la vida misma. El objetivo es que puedas ver, en tu mente, las flores silvestres que únicamente Dios cuida. El objetivo es que sientas el suspenso cuando Ester entra al salón del trono de Persia sin ser invitada. El objetivo es que sientas la alegría de los hosannas y el aguijón de las burlas. Cuando pruebas el grano tostado, las manzanas, las tortas de pasas y la miel, te vuelves capaz de imaginar cómo la sabiduría podría ser "más dulce que la miel". Cuando hueles incienso y cedro, pan fresco y aceite de lámpara, sangre y fuego y humo, aprendes algo sobre las misericordias y las glorias del Señor. A medida que se desarrolla la historia de la vida de Jesús, sientes la creciente hostilidad de los líderes religiosos, la atónita decepción de Sus discípulos cuando Él es asesinado y luego el amanecer de un gozo indestructible cuando se dan cuenta de que Él está vivo y bien.

Dios cuenta historias dramáticas. Él emplea metáforas terrenales. Al leerlas y escucharlas, puedes ver imágenes en movimiento en tu cabeza. Así que el impacto es tanto visceral como conceptual. Dios habla palabras terrenales y santas con el fin de cambiarte, no solo para darte más información.

Compara el impacto de las siguientes oraciones. Primero: "La Biblia dice que Dios ama a las personas". Segundo: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor da Su vida por las ovejas". Ambas afirmaciones son ciertas.

Incluso significan lo mismo. Sin embargo, no tienen el mismo efecto. La segunda afirmación te llega, se queda contigo, obra en ti. Esto se debe a que viene con imágenes y relatos adjuntos.

En las páginas siguientes, Tim Lane y Paul Tripp se proponen enseñarte cosas sobre cómo funciona la vida cristiana. Esto no es solo teoría, es real. Así que las verdades que enseñan vienen con imágenes y relatos adjuntos. Tim y Paul te contarán historias sobre personas reales para ilustrar las formas en que la gracia de Dios opera en nuestra vida. De hecho, con frecuencia se te pedirá que añadas tu propia historia para que lo enseñado se vuelva personalmente relevante.

Este libro también usará una imagen visual particular a lo largo de los capítulos 3–14 (capítulos que reflejan las lecciones del plan de estudios de *Cómo cambia la gente*). La imagen muestra dos tipos de plantas que crecen en el desierto ardiente. El arbusto espinoso y estéril crece donde no hay humedad. El árbol frutal florece donde sus raíces alcanzan una fuente constante de agua dulce. El Señor, que dio Su vida por nosotros, es ese manantial de agua viva.

Los autores me pidieron que escribiera este prólogo porque tomaron prestada esta imagen visual particular de un curso llamado "La dinámica del cambio bíblico" que escribí por primera vez en la década de 1980. Me honra recibir el crédito de dos colegas respetados que antes fueron mis alumnos. Pero, por supuesto, no puedo llevarme mucho crédito. Yo también tomé prestada esta imagen visual (de la Biblia, en Jeremías 17) y simplemente la adapté en una metáfora más completa para la vida cristiana. Espero que esta imagen te ayude, para que puedas tomar en serio y poner en práctica todo lo que leerás en los capítulos siguientes.

En el mundo en general, al igual que en la iglesia, muchas voces gritan en nuestros oídos: "¡Escúchame! Soy importante. Te daré felicidad, salud, dinero, conocimiento, éxito, amor". Unas pocas de estas voces son, de hecho, importantes y útiles. Sin embargo, la mayoría de ellas son simple palabrería. En el mejor de los casos, las cosas que ofrecen no son ni la mitad de importantes de lo que parecen. En el peor de los casos, lo entienden todo al revés.

¿Qué hay de *Cómo cambia la gente*? Si los autores dicen la verdad, entonces debes escuchar. Es realmente importante (una cuestión de vida o

muerte) si creces o no para ser un ser humano más sabio: "Nada de lo que deseas se compara con ella [la sabiduría]" (Pro 3:15). De hecho, solo hay una cosa más importante. Esto es lo que Dios mismo opina sobre la cuestión:

> No se gloríe el sabio de su sabiduría,
> Ni se gloríe el poderoso de su poder,
> Ni el rico se gloríe de su riqueza;
> Pero si alguien se gloría, gloríese de esto:
> De que me entiende y me conoce,
> Pues Yo soy el Señor que hago misericordia,
> Derecho y justicia en la tierra,
> Porque en estas cosas me complazco (Jer 9:23-24).

Cómo cambia la gente comienza con Dios y, así, evita el defecto fatal de todos los libros de autoayuda. Te volverás profundamente diferente a medida que llegues a la creciente comprensión: "No se trata solo de mí". Se trata del Único que nos está rehaciendo, a cada uno y a todos juntos, a Su imagen, para formar una comunidad que practica misericordia, derecho y justicia en la tierra. "En estas cosas me complazco".

1

La brecha del evangelio

Al principio, quedé impresionado. Federico no solo conocía las Escrituras y la teología sistemática, sino que también poseía una extensa biblioteca de comentarios bíblicos de los autores teológicos más conocidos y respetados. Yo podía citar muy pocos pasajes de las Escrituras o hacer muy pocas referencias teológicas que fueran nuevas para Federico. Sin embargo, algo estaba drásticamente mal. Si apartaras la vista de su biblioteca y miraras el video de su vida, verías a un hombre muy diferente.

Federico siempre parecía estar señalando algo incorrecto a su alrededor, pero tenía éxito en muy pocas cosas. Tenía la destreza teológica de un gimnasta, pero vivía como un parapléjico relacional. Su matrimonio con Eli había sido tormentoso desde el primer día. Parecía completamente incapaz de diagnosticar o corregir la interminable corriente de problemas que habían asfixiado esta relación. La relación con sus hijos adultos era distante en el mejor de los casos y siempre parecía estar envuelto en algún drama con su familia extendida. Nunca estaba satisfecho con su carrera y había estado involucrado en cuatro iglesias en tres décadas. El tiempo que dedicaba a lidiar con sus propios problemas le dejaba poco tiempo para ministrar a otros.

El problema era que pocos parecían conocer al Federico del "video". Él y Eli nunca se peleaban en público, nunca se separaron y nunca consideraron el divorcio. Eran fieles en asistir a la iglesia y en ofrendar. En las clases de escuela dominical y en los estudios bíblicos, Federico daba la impresión de ser conocedor y comprometido. Sin embargo, en casa se irritaba con facilidad

y solía ser explosivo. Pasaba la mayor parte de su tiempo libre en la computadora. Él y Eli rara vez hablaban más allá de los planes del día e, incluso entonces, las respuestas de él hacia ella eran ásperas e impacientes. Términos como amor, gracia y gozo no caracterizaban la vida de Federico.

Eli cargaba con una frustración hacia la iglesia porque sentía que nadie realmente "entendía" a su marido. No la maltrataba físicamente, no era adicto a sustancias ni a la pornografía y no estaba a punto de abandonar a su familia, así que pasaba desapercibido bajo el radar del cuidado pastoral. Al saber cuántas personas admiraban a Federico, Eli se sentía incómoda cada vez que le pedían a su esposo que dirigiera un estudio bíblico o que enseñara una clase de teología. Hacía todo lo que podía para evitar volverse amargada y cínica, pero estaba comenzando a perder la batalla. Algunos días, Eli terminaba sentada frente a la mesa de la cocina, perdida en fantasías de una vida sin Federico.

Finalmente, Eli le dijo a Federico que no podía seguir así por más tiempo. Sabía que necesitaba ayuda y le pidió que la acompañara a consejería. Al principio, él se negó enojado, pero con el tiempo accedió a intentarlo. Durante nuestra primera sesión juntos, dejé que pasaran la mayor parte del tiempo hablando. Había algo extraño en su historia, pero no lograba descifrar qué era. No fue sino hasta que conducía a casa que me di cuenta: me habían contado una historia extensa, pero hubo poca o ninguna referencia a Dios. Aquí estaban un hombre teológico y su esposa creyente, pero la historia de su vida no incluía en absoluto a Dios.

Federico y Eli tenían una enorme brecha en su comprensión del evangelio. Era como si intentaran vivir con un agujero enorme en medio de su casa. Caminaban a su alrededor todos los días. Las cosas caían en él y el agujero se hacía más grande, pero no parecían ser conscientes de que estaba ahí. No se daban cuenta de que otras casas no tenían un agujero y que las que sí lo tenían debían ser renovadas o demolidas. Federico incluso tenía un "manual de reparación de agujeros" que había leído a fondo, pero eso no lo había llevado a arreglar el suyo. Eli sufría por el polvo, el olor y el calor que subían del agujero, pero no tenía idea de qué hacer al respecto. Así era su cristianismo.

Desearía poder decir que Federico y Eli son los únicos, pero estoy convencido de que hay muchos como ellos entre nosotros. A menudo hay una gigantesca brecha en nuestra comprensión del evangelio. Esta brecha altera o transtorna nuestra identidad como cristianos y nuestra comprensión de la obra presente de Dios. Socava cada relación en nuestra vida, cada decisión que tomamos y cada intento por ministrar a otros. Sin embargo, vivimos a ciegas, como si el agujero no estuviera allí.

¿Qué es esta brecha?

En 2 Pedro 1:3-9 se describe esta brecha mejor que en cualquier otro pasaje.

> Su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia. Por ellas Él nos ha concedido Sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos. Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadan a su fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor.
>
> Pues estas virtudes, al estar en ustedes y al abundar, no los dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Porque el que carece de estas virtudes es ciego o corto de vista, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados.

Veamos los síntomas de la brecha. En el versículo 9, Pedro señala que hay personas que conocen al Señor, pero que tienen una vida que no logra producir el fruto esperado de la fe. Su vida no se caracteriza por relaciones de paz y de amor, una adoración dulce, natural y diaria al Señor, una relación sana y equilibrada con las cosas materiales y un crecimiento espiritual continuo. En cambio, estos creyentes dejan un rastro de relaciones rotas, un caminar con Dios lleno de conocimiento pero impersonal, una lucha con las

cosas materiales y una clara falta de crecimiento personal. Algo está mal con esta cosecha; contradice la fe que se supone que es su fuente.

Las palabras de Pedro describen a Federico y a Eli. Eran "ociosos" y "estériles" de muchas maneras. Las cicatrices del conflicto habían afectado tanto su respeto mutuo que quedaba poca confianza o afecto espontáneo entre ellos. No se llevaban bien con sus vecinos y se fueron de tres iglesias en malos términos. Había poca ternura o afecto en su adoración a Dios. Su cristianismo parecía más una ideología que una relación impulsada por la adoración, y el llamado práctico de Dios en su vida era más un deber que cumplir que un gozo que anhelar. No era sorprendente que Federico y Eli tuvieran problemas con las deudas. Las cosas físicas habían reemplazado a las espirituales hacía mucho tiempo. Más que nada, parecían estancados. Si hubieras grabado sus quejas mutuas diez años atrás, la cinta podría haberse insertado sin problemas en cualquiera de las discusiones que tenían hoy.

¿Por qué muchos cristianos son "ociosos" y "estériles"? Pedro proporciona el diagnóstico en el versículo 9: ciegos y cortos de vista, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados. Son ciegos al poder y a la esperanza del evangelio para hoy. ¿Qué significa esto?



Figura 1.1 La brecha del evangelio

Las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo son un evangelio del "entonces-ahora-entonces" (ver figura 1.1). Primero, está el "entonces" del pasado. Cuando abrazo a Cristo por fe, mis pecados son completamente perdonados y ahora soy justo delante de Dios. También está el "entonces" del futuro, la promesa de una eternidad con el Señor, libre de pecado y de

problemas. La iglesia ha hecho un trabajo bastante bueno en explicar estos dos "entonces" del evangelio, pero ha tendido a subestimar o malinterpretar los beneficios del "ahora" de la obra de Cristo. ¿Qué diferencia hace el evangelio en el aquí y el ahora? ¿Cómo me ayuda como padre, esposo, empleado y miembro del cuerpo de Cristo? ¿Cómo me ayuda a responder a las dificultades y a tomar decisiones? ¿Cómo me da significado, propósito e identidad? ¿Cómo motiva mi ministerio hacia los demás?

Es en el aquí y ahora donde muchos de nosotros experimentamos una ceguera en cuanto al evangelio. Nuestra vista se oscurece por la tiranía de lo urgente, por el canto de sirena del éxito, por la belleza seductora de las cosas físicas, por nuestra incapacidad para reconocer nuestros propios problemas y por las relaciones casuales dentro del cuerpo de Cristo que erróneamente llamamos comunión. Esta ceguera a menudo es fomentada por predicaciones que no logran aplicar el evangelio a los desafíos específicos que enfrentan las personas. La gente necesita ver que el evangelio pertenece a su lugar de trabajo, a su cocina, a su escuela, a su dormitorio, a su patio trasero y a su camioneta. Necesitan ver la forma en que el evangelio conecta lo que están haciendo con lo que Dios está haciendo. Necesitan entender que su historia de vida se está desarrollando dentro de la gran historia de Dios para que puedan aprender a vivir cada día con la mentalidad del evangelio.

Tres clases de ceguera

El agujero del "aquí y el ahora" en medio de nuestra vida produce tres formas fundamentales de ceguera espiritual. Primero, está la ceguera hacia la identidad. Muchos cristianos no tienen una perspectiva del evangelio respecto a quiénes son. Por ejemplo, Federico era un buen teólogo, pero su identidad personal estaba más arraigada en el conocimiento y en los logros que en el evangelio. Esta falta de identidad en el evangelio se manifiesta de dos maneras. Primero, muchos cristianos subestiman la presencia y el poder del pecado remanente. No ven con qué facilidad son atrapados en este mundo lleno de trampas (ver Ga 6:1). No comprenden la naturaleza integral de la guerra que siempre se libra en el corazón de cada creyente (ver Ro 7). No son conscientes de lo propensos que son a correr tras

sustitutos de Dios. No logran ver que sus mayores problemas existen dentro de ellos, no fuera de ellos.

Mi trabajo con adolescentes me ha convencido de que una de las razones principales por las que los adolescentes no se entusiasman con el evangelio es porque no creen que lo necesitan. Muchos padres han criado con éxito a pequeños fariseos santurrones. Cuando se miran a sí mismos, no ven a un pecador en necesidad urgente, por lo que no están agradecidos por un Salvador. Lamentablemente, lo mismo sucede con muchos de los padres.

Muchos creyentes tampoco logran ver el otro lado de su identidad en el evangelio: su identidad en Cristo. Cristo no solo me da perdón y un nuevo futuro, sino también una identidad completamente nueva. Ahora soy un hijo de Dios, con todos los derechos y privilegios que este título otorga. Esto es importante porque cada uno de nosotros vive a partir de algún sentido de identidad, y nuestra amnesia de identidad en el evangelio siempre conducirá a alguna forma de reemplazo de identidad. Es decir, si quién soy en Cristo no determina la forma en la que pienso sobre mí mismo y las cosas que enfrento, entonces viviré a partir de alguna otra identidad.

A menudo, en nuestra ceguera, asumimos nuestros problemas como identidades. Si bien el divorcio, la depresión y ser padre soltero son experiencias humanas significativas, no son identidades. Nuestro trabajo no es nuestra identidad, aunque es una parte importante de cómo Dios quiere que vivamos. Para demasiados de nosotros, nuestro sentido de identidad está más arraigado en nuestro desempeño que en la gracia de Dios. Es maravilloso tener éxito en lo que Dios te ha llamado a hacer, pero cuando usas tu éxito para definir quién eres, siempre tendrás una perspectiva distorsionada.

Segundo, la brecha del "aquí y el ahora" en el evangelio también nos ciega a la provisión de Dios. Como afirma Pedro, en Cristo se nos ha dado "todo cuanto concierne a la vida y a la piedad". ¿Por qué usa dos palabras aquí, tanto "vida" como "piedad"? La segunda palabra tiene el propósito de calificar a la primera. Si Pedro simplemente hubiera dicho que Dios nos ha dado todo lo que concierne a la vida, sería fácil añadir la palabra "eterna" antes. Así es como a menudo se interpreta este pasaje. Nos resulta mucho más fácil abrazar la promesa del evangelio de vida después de la muerte que su promesa de vida antes de la muerte. No obstante, cuando Pedro dice que

Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para la "piedad", sabemos que está hablando de la vida ahora. La piedad es una vida que honra a Dios desde el momento en que vengo a Cristo hasta el momento en que voy a casa para estar con Él.

Pedro está diciendo que no podemos vivir adecuadamente en el presente a menos que comprendamos la provisión que Dios ha hecho para nosotros. Muchos creyentes están ciegos al hecho de que esta provisión es más profunda que los mandamientos, los principios y las promesas de las Escrituras que normalmente asociamos con la búsqueda de una vida piadosa. Es incluso más fundamental que la convicción del Espíritu Santo o que nuestro perdón legal. La provisión de Dios para una vida piadosa ahora es, literalmente, Cristo mismo. Él se ha dado a Sí mismo para que podamos ser como Él.

Pablo dice en Gálatas 2:20: "Ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí". Jesús es Emmanuel no solo porque Él vino a la tierra y vivió con nosotros, sino porque de hecho vive dentro de nosotros ahora por Su Espíritu. Su presencia nos da todo lo que necesitamos para ser quienes debemos ser y hacer lo que debemos hacer.

Sin una conciencia de la presencia de Cristo, tendemos a vivir con ansiedad. Evitamos las cosas difíciles y nos abrumamos fácilmente. Sin embargo, un sentido claro de identidad y provisión nos da esperanza y valor para enfrentar las luchas y tentaciones que se nos presentan.

Una tercera forma de ceguera que produce la brecha del evangelio es la ceguera al proceso de Dios. El Nuevo Testamento es claro en que nuestra aceptación en la familia de Dios no es el final de la obra de Dios en nosotros, sino el principio. Dios no nos ha llamado a una vida de "he llegado espiritualmente" ni de "solo estoy esperando el cielo". Más bien, Él nos llama a una vida de trabajo constante, crecimiento constante y confesión y arrepentimiento constantes. Hacernos santos es la agenda inquebrantable de Dios hasta que seamos llevados a casa para estar con Él. Él hará todo lo necesario para producir santidad en nosotros. Él quiere que seamos una comunidad de gozo, pero también está dispuesto a poner en riesgo nuestra felicidad temporal para aumentar nuestra semejanza a Cristo.

Cada vez que nos encontramos en dificultades o pruebas, es fácil pensar que Dios nos ha olvidado o rechazado. Esto se debe a que no entendemos el proceso presente. Dios no trabaja para nuestra comodidad y confort; Él trabaja para nuestro crecimiento. En el mismo momento en que somos tentados a cuestionar Su fidelidad, Él cumple Sus promesas redentoras para nosotros. Después de todo, no es como si solo algunas personas realmente necesitaran cambiar. El cambio es la norma para todos y Dios siempre está obrando para completar este proceso en nosotros.

¿Qué llena la brecha?

Hay una cosa que los agujeros físicos y espirituales tienen en común: no permanecen vacíos por mucho tiempo. Un hoyo en la arena se llenará rápidamente de agua. Un hoyo en un campo acumulará palos y hojas. Los agujeros siempre parecen llenarse.

Debajo de la escalera principal de nuestra casa hay un clóset grande. Es el tormento de mi esposa. Cada seis meses aproximadamente, Luella reúne el valor para enfrentarse a este espacio. Lo vacía por completo, clasifica su contenido y descubre el piso por primera vez en meses. Siempre dice que quiere que intentemos mantener el clóset en esta condición impecable. No me opongo a la idea, ya que me gusta poder entrar en él, pero el clóset siempre parece llenarse de nuevo. Nuestros hijos nos visitan y dejan rastros de su nueva vida en el clóset. Llegan paquetes por correo, y las cajas parecen terminar misteriosamente en el clóset. Todas las "chucherías" que no tienen hogar van a parar allí de alguna manera. Y en poco tiempo, la puerta apenas puede cerrarse y Luella tiene que enfrentarse de nuevo a él.

La brecha del evangelio en nuestra vida tampoco permanece vacía. Si no vivimos con un cristianismo definido por el evangelio, confiado en Cristo y comprometido con el cambio, ese vacío se llenará con otras cosas. Estas cosas pueden parecer creíbles e incluso bíblicas, pero les faltará el núcleo de identidad, provisión y proceso que debe llenar a cada creyente.

Me gusta el término que Pablo usa para describir estas falsificaciones en 2 Corintios 10:5. Él las llama "especulación". No toda mentira es una especulación. Una especulación es una mentira creíble. Yo podría decirte que fui un gimnasta olímpico. Esto sería mentira, pero no sería una especulación

porque carecería de credibilidad. En cambio, si me vistiera de traje y me parara frente a una oficina con un maletín y un conjunto de planos arquitectónicos, probablemente podría hacerte pensar que soy un contratista de construcción.

Las especulaciones más peligrosas son aquellas que se disfrazan de verdadero cristianismo, pero a las que les falta el núcleo de identidad, provisión y proceso del evangelio. Tienen sus raíces en la verdad, pero están incompletas. El resultado es un cristianismo que es mero externalismo. Siempre que nos falta el mensaje de la obra interior de Cristo para transformarnos progresivamente, el agujero se llenará con un estilo de vida cristiano que se enfoca más en lo externo que en el corazón. Creo que hay una guerra por el corazón del cristianismo que se libra a nuestro alrededor y que busca alejarnos de su verdadero núcleo hacia lo externo.

¿Qué tipos de cosas externas cristianas tienden a llenar la brecha del evangelio? Todas son cosas que forman parte de la vida cristiana normal; cada una tiende a atraernos en diferentes momentos y de diferentes maneras. Búscate a ti mismo en estas descripciones. ¿Es posible que tengas una brecha en tu evangelio y que se haya llenado de maneras de las que no te habías dado cuenta?

Externalismo cristiano: cosas que llenan el vacío

El formalismo

Si quieres conocer el calendario de la iglesia, solo mira la agenda de Jaime. Sin importar cuál sea la reunión o el ministerio, él estará allí, con Biblia en mano. Ha servido como maestro de escuela dominical y se ofrece como voluntario regularmente para viajes misioneros a corto plazo. Es fiel en sus ofrendas y un voluntario dispuesto cuando hay que hacer algún trabajo en la iglesia. Sin embargo, el mundo de Jaime y el mundo de Dios nunca se encuentran. Todas sus actividades en la iglesia tienen poco impacto en su corazón y en cómo vive su vida.

Dios reprendió duramente el formalismo de los israelitas (ver Is 1) y Cristo condenó el formalismo de los fariseos (ver Mt 23:23-28). ¿Por qué? Porque el formalismo me permite mantener el control de mi vida, mi tiempo

y mi agenda. El formalismo es ciego a la gravedad de mi condición espiritual y a mi necesidad constante de que la gracia de Dios me rescate. Jaime ve su participación en la iglesia simplemente como un aspecto saludable de una buena vida. No tiene un hambre notable por la ayuda de Dios en ninguna otra área. Para él, el evangelio se reduce a participar en las reuniones y ministerios de la iglesia.

El legalismo

Samanta es una lista andante de cosas que se deben y no se deben hacer. Tiene un conjunto de reglas para todo. Son su forma de evaluarse a sí misma y a todos a su alrededor. Sus hijos viven bajo el peso aplastante de su legalismo. Para ellos, Dios es un juez severo que les impone estándares irrazonables y luego los condena cuando no pueden cumplirlos. No hay gozo en el hogar de Samanta porque no hay gracia que celebrar. Ella piensa que cumplir con su lista le da una buena posición ante Dios. No tiene aprecio por la gracia que se le ha dado en Cristo Jesús.

El legalismo ignora por completo el hecho de que nadie puede satisfacer los requisitos de Dios. Mientras Samanta guarda rígidamente sus reglas, su orgullo, su impaciencia y su espíritu crítico permanecen intactos. El legalismo ignora la profundidad de nuestra incapacidad para ganarnos el favor de Dios. Olvida la necesidad de que nuestro corazón sea transformado por Su gracia. El legalismo no es solo una reducción del evangelio; es un evangelio totalmente distinto (ver Gálatas), en el que la salvación se gana guardando las reglas que hemos definido.

El misticismo

Cristina salta de una experiencia emocional a otra. Busca constantemente un estado de euforia espiritual, un encuentro dinámico con Dios. Debido a esto, nunca se queda en una iglesia por mucho tiempo. Es más una consumidora de experiencias que un miembro comprometido del cuerpo de Cristo. Sin embargo, entre las experiencias dinámicas, su fe a menudo se desmorona. Lucha contra el desánimo y con frecuencia se encuentra preguntándose si siquiera es creyente. A pesar de la emoción de los momentos poderosos, Cristina no crece en su fe ni en su carácter.

La fe bíblica no es estoica; el verdadero cristianismo está teñido con todos los colores de la emoción humana. Sin embargo, es imposible reducir el evangelio a experiencias emocionales dinámicas con Dios. A medida que el Espíritu Santo mora en nosotros y la Palabra de Dios nos impacta, la mayoría de los cambios en nuestro corazón y en nuestra vida tienen lugar en los pequeños momentos del día. El peligro del misticismo es que puede convertirse más en una búsqueda de experiencias que en una búsqueda de Cristo. Esto reduce el evangelio a experiencias emocionales y espirituales dinámicas.

El activismo

Sandra se para en la línea de protesta por el derecho a la vida y se pregunta por qué no hay más cristianos allí. Por supuesto, ella siente lo mismo acerca de las protestas en la librería para adultos y su trabajo en las próximas elecciones locales. Estas causas definen lo que significa ser cristiano. Su lema constante es: "Defiende lo que es correcto, donde y cuando sea necesario". Hay algo admirable en la disposición de Sandra para dedicar tiempo, energía y dinero a defender lo que es correcto.

Sin embargo, al examinarlo más de cerca, su cristianismo es más una defensa de lo correcto que una búsqueda gozosa de Cristo. El enfoque de este tipo de activismo cristiano siempre está en la maldad externa. Como resultado, puede tomar la forma de un monacato moderno. Los monjes decían esencialmente: "Hay un mundo malvado allá afuera, y la forma de combatir la maldad es separarse de ella". Sin embargo, los monasterios fracasaron porque olvidaron enfocarse en la maldad dentro de cada monje que entraba por sus muros.

Siempre que creas que la maldad fuera de ti es mayor que la maldad dentro de ti, una búsqueda sincera de Cristo será reemplazada por una lucha celosa contra la "maldad" a tu alrededor. La celebración de la gracia que te rescata de tu propio pecado será reemplazada por una cruzada para rescatar a la iglesia de los males de la cultura circundante. La madurez cristiana llega a definirse como la disposición a defender el bien del mal. El evangelio se reduce a la participación en causas cristianas.

El biblicismo

Juan es un experto en Biblia y teología. Su biblioteca teológica incluye volúmenes cristianos antiguos y raros, y siempre está buscando comprar primeras ediciones. Juan usa con frecuencia frases como "cosmovisión bíblica", "teológicamente congruente" y "pensar como cristiano". Ama la Biblia (lo cual es algo muy bueno), pero hay cosas en su vida que no parecen encajar.

A pesar de su estudio dedicado del cristianismo, Juan no es conocido por ser como Cristo. Tiene la reputación de ser orgulloso, crítico e intolerante con cualquiera que carezca de su comprensión detallada de la fe. Critica sin fin los sermones de su pastor y pone nerviosos a los maestros de la escuela dominical siempre que entra al salón.

En el cristianismo de Juan, la comunión, la dependencia y la adoración a Cristo han sido reemplazadas por el deseo de dominar el contenido de las Escrituras y la teología sistemática. Es un experto en teología, pero es incapaz de vivir por la misma gracia que puede definir con tanta precisión técnica. Ha invertido una gran cantidad de tiempo y energía en dominar la Palabra, pero no permite que la Palabra lo domine a él. En el biblicismo, el evangelio se reduce al dominio del contenido bíblico y la teología.

El "psicologismo"

Jannet siempre tiene a un grupo de personas que le ministran. Habla mucho de cuántas personas "heridas" hay en su congregación y de cómo la iglesia no hace lo suficiente para ayudarlas. Como ávida lectora de libros de autoayuda cristianos, siempre le recomienda el más reciente a alguien. A menudo dice que el cristianismo es el único lugar para encontrar ayuda y sanidad reales; sin embargo, no parece encontrar esta sanidad ella misma. Jannet se pasa gran parte de su tiempo desanimada y a menudo sale de las reuniones de la iglesia llorando.

Jannet tiene razón en que nuestras necesidades más profundas se satisfacen en Cristo, pero ve a Cristo más como un terapeuta que como el Salvador. Ella está convencida de que sus necesidades más profundas provienen de su experiencia de abandono y rechazo, por lo que se ve a sí misma más necesitada de sanidad que de redención. Es ciega a lo exigente, crítica y ensimismada que es en realidad.

Sin darse cuenta, Jannet ha redefinido el problema que aborda el evangelio. En lugar de ver nuestro problema como moral y relacional (el resultado de nuestra disposición a adorarnos y servirnos a nosotros mismos y a las cosas de este mundo en lugar de adorar y servir a nuestro Creador, Ro 1), ella ve nuestro problema como todo un catálogo de necesidades no satisfechas. No obstante, siempre que ves el pecado de otro contra ti como un problema mayor que tu propio pecado, tenderás a buscar a Cristo como tu terapeuta más que como tu Salvador. El cristianismo se convierte más en una búsqueda de sanidad que en una búsqueda de piedad. El evangelio se reduce a la sanidad de las necesidades emocionales.

El "socialismo"

Jorge estaba muy agradecido por las relaciones que había encontrado en el cuerpo de Cristo. Eran diferentes a cualquier amistad que hubiera experimentado antes. Estaba tan lleno de gozo por su familia cristiana que participaba en cualquier actividad que lo pusiera en contacto con otros creyentes. Le encantaba su estudio bíblico de veinteañeros, pero disfrutaba particularmente salir con el grupo después. Le encantaban los retiros, los viajes de campamento y los proyectos misioneros a corto plazo. Por primera vez en su vida, se sentía vivo y conectado.

El problema de Jorge comenzó cuando uno de sus amigos más cercanos fue transferido a otro estado y otro amigo se casó. Luego, su iglesia llamó a un nuevo pastor que decidió restar importancia al ministerio de solteros. Cuando se reorganizaron los grupos pequeños en su iglesia, Jorge sintió que estaba atrapado con un grupo de personas mayores casadas con las que no podía relacionarse. La iglesia ya no era la misma, así que dejó de ir a su grupo pequeño. Al poco tiempo, su asistencia los domingos comenzó a disminuir. Ir a la iglesia, decía, era como ir a la reunión familiar de otra persona.

Él no se dio cuenta, pero el compañerismo, la aceptación, el respeto y la posición en el cuerpo de Cristo habían reemplazado su dependencia de la comunión con Cristo. La iglesia se había convertido en su club social espiritual y, cuando el club comenzó a disolverse, perdió su motivación para continuar. Para Jorge, la gracia de la amistad reemplazó a Cristo como aquello

que le daba identidad, propósito y esperanza. El evangelio se había reducido a una red de relaciones cristianas satisfactorias.

¿Por qué son tan atractivos estos reemplazos?

En 2 Corintios 10:5, Pablo habla de "especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios". Recuerda que una especulación es una mentira creíble, con la suficiente verdad como para ser aceptada. Las mentiras que nos atrapan como cristianos por lo general parecen encajar bien dentro de los límites de nuestro cristianismo. Quizás el posmodernismo y la inmoralidad sexual no sean las mayores amenazas para la iglesia de Cristo en nuestros días. Quizás estemos en mayor peligro por las mentiras sutiles que surgen de cambios sutiles en la forma en que entendemos el evangelio. No hemos abandonado la fe, pero es posible que la hayamos redefinido de maneras que son fundamentalmente diferentes del evangelio expuesto en las Escrituras.

Esta redefinición de la fe no ocurre de una sola vez. Es posible que ni siquiera salga a la luz en las exposiciones teológicas públicas de la iglesia. Más bien, la redefinición es un proceso de pasos sutiles a nivel práctico de la comunión, la vida y el ministerio de la iglesia. El activismo cristiano, las experiencias emocionales, la comunión cristiana o alguna otra cosa reemplazan la esperanza en Cristo, sin que nadie redefina ni abandone la fe de manera consciente.

Todos los "ismos" que hemos considerado son atractivos porque cada uno de ellos enfatiza un aspecto importante del evangelio. El evangelio sí me llama a llevar una vida piadosa y a reunirme con el pueblo de Dios para adorar. Dios sí se encontrará conmigo de maneras especiales en ciertos momentos. El evangelio sí me llama a influir en el mundo para bien, a amar la verdad y a meditar en ella. Dios sí es un Dios de consuelo que se acerca a nosotros en todas nuestras aflicciones. Sí debemos participar con entusiasmo en la comunión del cuerpo de Cristo.

El peligro ocurre cuando reducimos el evangelio a cualquiera de estos elementos. Siempre que lo hago, mi cristianismo ya no está motivado por una humilde admisión de mi necesidad diaria de Cristo y por una humilde búsqueda de Su gracia. Las cosas que están destinadas a ser los medios de

esta búsqueda se convierten en los fines. Por ejemplo, el objetivo de entender las verdades del evangelio es tener una relación más profunda con Cristo. No obstante, cuando el conocimiento teológico se convierte en el objetivo, desplazamos a Cristo.

Hay otra razón más profunda por la que estos "ismos" son tan atractivos. Cada uno, de alguna manera, apela a problemas espirituales que necesitamos abordar. En primer lugar, apelan a nuestra justicia propia. Ninguno de nosotros quiere pensar que estamos tan mal como el evangelio dice que estamos. Preferimos pensar que solo necesitamos un ajuste teológico menor o una asistencia más fiel a la iglesia para funcionar como Dios pretendía. Sin embargo, el evangelio dice que ningún sistema o actividad puede proveer lo que necesitamos. Nuestro pecado es tan grande que solo la obra de Cristo en la cruz puede rescatarnos.

Estos "ismos" también apelan a nuestro egoísmo. Como pecadores, nos gusta estar en el centro del universo. Nos gusta ser los que controlan la agenda. Sin embargo, el evangelio deja en claro que la única forma de vivir realmente es primero morir, y que aquellos que se esfuerzan por vivir terminan muriendo como resultado. Cuando reducimos el evangelio a un catálogo de "ismos" en el que elijo el más atractivo y cómodo para mí, puedo participar de manera extensa en el cristianismo sin mucho sacrificio personal y con mi yo, sin desafío alguno, en el centro de todo.

Estos "ismos" también apelan a nuestro ambientalismo. Tendemos a creer que el pecado que nos rodea es más peligroso que el pecado que reside en nuestro interior. Por esta razón, es difícil para un esposo entender que no puede culpar a su esposa por su frialdad, ni la esposa puede culpar a su esposo por su amargura, ni su hijo puede culpar a los fracasos de sus padres por su rebeldía.

Cuando olvidamos lo desesperada que es realmente nuestra condición, la actividad cristiana comienza a reemplazar una profunda dependencia de Cristo y de Su gracia. Nos emocionamos más por cambiar el mundo que por los cambios radicales de corazón y de vida que el evangelio promete a causa de la presencia de Cristo en nuestro corazón.

Estos "ismos" también apelan a nuestra independencia. Nos resulta difícil aceptar cuán débiles, ciegos y vulnerables nos hace realmente el pecado.

No nos gusta pensar que necesitamos sabiduría y corrección a diario. Preferimos la mentira de nuestra propia autosuficiencia. Claro, podemos reconocer la ceguera y la necedad en los demás, pero nos gusta pensar que somos la excepción a la regla. Es incómodo vernos a nosotros mismos como necesitados y débiles, pero lo somos, y esta es exactamente la razón por la que Cristo es la única respuesta.

El conocimiento de la verdad y la participación en las actividades de la iglesia, cuando se ven de manera incorrecta, pueden darte una visión distorsionada de quién eres. El conocimiento de la doctrina no es lo mismo que la madurez cristiana y que la victoria sobre el pecado. La participación en causas cristianas no debería ocultar las luchas contra el pecado que ocurren en mi corazón al mismo tiempo.

En la medida en la que olvides que eres un pecador, subestimarás tu necesidad diaria de Cristo y las relaciones en Su cuerpo que son Sus herramientas de cambio.

Todos sabemos en algún nivel que Cristo debe ser nuestra identidad, significado, propósito, esperanza y meta. Sin embargo, nuestra justicia propia es difícil de erradicar. Queremos estar en el centro de nuestro mundo y pensamos que somos capaces de más independencia de la que sería espiritualmente útil. Así que tendemos a reducir el evangelio a elementos cómodos, ninguno de los cuales hace justicia al mensaje de gracia que se encuentra en Cristo.

¿Qué debería llenar la brecha?

Es sorprendente cuánto tiempo me tomó entender realmente el evangelio. Como muchos cristianos, entendí desde el principio que mis pecados habían sido perdonados (gracia pasada) y que iba a pasar mi eternidad con Cristo (gracia futura). Sin embargo, no comprendía la profundidad de mi necesidad de los beneficios de la obra de Cristo ahora (gracia presente). Mi cristianismo centrado en lo externo necesitaba infundirse con el poder presente del evangelio. No es suficiente abrazar la promesa de Cristo de vida después de la muerte. También debemos abrazar Su promesa de vida antes de la muerte, la cual solo es posible por la gracia de Cristo que obra en nuestro corazón hoy. De esto se trata este libro. Sí, celebra la gracia del perdón

que es nuestra gracias a la vida, muerte y resurrección de Cristo y mantiene su mirada en la esperanza de la eternidad, pero el enfoque principal de este libro está en la gracia presente.

¿Cómo nos hace crecer y nos cambia Dios mientras vivimos aquí en la tierra? ¿Qué me ha dado Cristo para ayudarme con esa difícil conversación con mi cónyuge el martes pasado por la noche? ¿Cómo impacta Su gracia la lucha de una persona con la depresión o el temor? ¿Qué me ha dado Cristo para ayudarme a lidiar con las presiones de la crianza de los hijos o del trabajo? ¿Qué provisión ha hecho Él para mis luchas con la lujuria, el miedo o el materialismo? ¿Cómo se ven realmente el arrepentimiento y el cambio? ¿Por qué luchamos con un tipo de pecado más que con otro, de modo que hacemos lo que nunca tuvimos la intención de hacer?

Este es el tipo de preguntas prácticas que abordará este libro. Nuestra intención es llevar el evangelio de la gracia de Cristo a todos los lugares específicos donde vives tu vida. Creemos que puedes saber por qué haces las cosas que haces. Puedes tener una idea clara de dónde se necesita un cambio en tu vida y de cómo debería verse ese cambio. Puedes entender lo que Dios está haciendo en el presente y cómo puedes ser parte de ello.

Ahora bien, permíteme advertirte: no hay nada nuevo en este libro; no hay secretos ni fórmulas mágicas. Estamos muy emocionados de ofrecerte algo que ya sabes, pero que tal vez no entiendas de manera completa y práctica. Nuestro objetivo es llevar la antigua historia del evangelio a tu corazón y a tu vida de una manera que ha cambiado nuestro corazón y nuestra vida. A menudo ha habido demasiada separación entre la teología que decimos creer y el mundo en el que luchamos todos los días. El propósito de este libro es cerrar esa brecha.

Cinco perspectivas del evangelio

Hay cinco perspectivas del evangelio que le dan dirección a este libro.

La extensión y gravedad de nuestro pecado

Se ha dicho que la doctrina del pecado es la única doctrina que puede probarse de manera empírica; sin embargo, todos tendemos a minimizarla. Al principio de nuestro matrimonio, mi esposa, Luella, me señaló con gracia

muchas de mis fallas en mi amor por ella. No estaba siendo demasiado crítica; había visto verdaderas áreas de pecado arraigadas en actitudes incorrectas en mi corazón. Yo sabía que ella me amaba y que no estaba loca, pero simplemente no podía creer que yo fuera tan malo como ella me pintaba. Cuando miro hacia atrás, me estremezco al ver cuánta justicia propia tenía. La justicia propia es tu abogado defensor personal. En un momento aterrador a la defensiva, le dije: "¡Al noventa y cinco por ciento de las mujeres de nuestra iglesia les encantaría estar casadas conmigo!". (¿Qué tal esa humildad?). ¡Luella me informó dulcemente que ella estaba en el cinco por ciento!

En ese tiempo, era pastor y aconsejaba con regularidad a parejas casadas y las ayudaba a lidiar con el pecado que se interponía en el camino de la unidad amorosa que Dios tenía planeada para ellos. Era bueno para ayudar a otras personas a ver y reconocer su pecado. Sin embargo, no estaba dispuesto a creer que mi necesidad fuera igual de urgente. Quizás mi conocimiento teológico o mi habilidad pastoral me cegaron, pero una cosa es segura: había olvidado quién era, y me ofendió que Luella tuviera una opinión tan mala de mí.

No creo ser el único que le ha pasado. La lucha por aceptar nuestra excesiva pecaminosidad se encuentra en todas partes en la iglesia de Cristo. Aceptamos la doctrina de la depravación total, pero cuando alguien se nos acerca para hablar de nuestro propio pecado, nos envolvemos en nuestros mantos de justicia propia y somos rápidos para defendernos.

Las Escrituras desafían esta justicia propia con claridad y poder: "El Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal" (Gn 6:5) y "No hay justo, ni aun uno" (Ro 3:10). Los efectos del pecado tuercen cada pensamiento, motivo, deseo, palabra y acción. Esta enfermedad nos ha infectado a todos y las consecuencias son graves.

¿Por qué es tan esencial esta perspectiva? Solo cuando aceptas las malas noticias del evangelio, las buenas noticias cobran sentido. La gracia, la restauración, la reconciliación, el perdón, la misericordia, la paciencia, el poder, la sanidad y la esperanza del evangelio son para los pecadores. Solo tienen significado para ti si aceptas que tienes la enfermedad y te das cuenta de que es terminal.

La centralidad del corazón

El cristiano promedio define el pecado en términos del comportamiento. Por ejemplo, ¿cuál es el objetivo de la mayoría de los padres cristianos? ¿No es lograr que sus hijos hagan lo correcto? Establecemos todo tipo de estructuras relacionales, motivacionales y correctivas para restringir y dirigir el comportamiento de nuestros hijos. Estas estructuras no carecen de valor, pero si esta es tu única respuesta a la rebeldía y al pecado de tu hijo, lo dejarás indefenso ante el pecado una vez que se vaya de casa y las estructuras ya no estén presentes.

Debajo de la batalla por el comportamiento hay otra batalla más fundamental: la batalla por los pensamientos y las motivaciones del corazón.

El corazón es tu ser real o esencial. Todas las formas en que la Biblia se refiere a la persona interior (mente, emociones, espíritu, alma, voluntad, etc.) se resumen con este único término: *corazón*. El corazón es el volante de todo ser humano. Todo lo que hacemos está formado y controlado por lo que desea nuestro corazón.

Por eso la Biblia es muy clara en cuanto a que Dios quiere nuestro corazón. Solo si Dios tiene tu corazón, te tiene a ti. Por mucho que nos afecte nuestro mundo quebrantado y los pecados de otros contra nosotros, nuestro mayor problema es el pecado que reside en nuestro corazón. Por eso el mensaje del evangelio es que Dios transforma nuestra vida al transformar nuestro corazón.

El cambio permanente siempre llega a través del corazón. Este es uno de los temas que más profundamente desarrollan las Escrituras, pero muchos de nosotros no hemos captado sus profundas implicaciones. Necesitamos una comprensión más profunda de Proverbios 4:23: "Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida".

Los beneficios presentes de Cristo

La esperanza cristiana es más que un sistema redentor con principios prácticos que pueden cambiar tu vida. La esperanza de cada cristiano es una Persona: el Redentor, Jesucristo. Él es la sabiduría detrás de cada principio bíblico y el poder que necesitamos para ponerlos en práctica. Podemos vivir con valentía y esperanza porque Cristo vive hoy en nuestro interior,

porque Él gobierna todas las cosas para nuestro bien (ver Ef 1:22-23) y porque Él está poniendo actualmente a todos Sus enemigos bajo Sus pies (ver 1Co 15:25-28).

Nuestra esperanza no está en nuestro conocimiento teológico ni en nuestra experiencia dentro del cuerpo de Cristo. Estamos agradecidos por estas cosas, pero nos aferramos a una sola esperanza: Cristo. En Él encontramos todo lo que necesitamos para vivir una vida piadosa en el aquí y el ahora. Pablo lo plasma muy bien: "Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2:20).

El llamado de Dios al crecimiento y al cambio

¡Es tan fácil dejarse llevar! Hemos sido aceptados en la familia de Dios y algún día estaremos con Él en la eternidad. Pero ¿qué sucede en el medio? Desde el momento en el que venimos a Cristo hasta el momento en que vamos a casa para estar con Él, Dios nos llama a cambiar. Hemos sido cambiados por Su gracia, estamos siendo cambiados por Su gracia y seremos cambiados por Su gracia.

¿Cuál es el objetivo de este cambio? Es más que un mejor matrimonio, hijos bien portados, éxito profesional o libertad de algunos pecados persistentes. El objetivo de Dios es que realmente lleguemos a ser como Él. Él no solo quiere que escapes de los fuegos del infierno, aunque alabamos a Dios porque a través de Cristo puedes hacerlo. Su objetivo es librarnos de nuestra esclavitud al pecado, de nuestra esclavitud al yo y de nuestra idolatría funcional para que realmente adoptemos Su carácter.

Pedro resume el cambio de esta manera: "Por ellas Él nos ha concedido Sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos" (2P 1:4).

Un estilo de vida de arrepentimiento y fe

Dios te ha bendecido con Su gracia, te ha regalado Su presencia, te ha fortalecido con Su poder y te ha hecho objeto de Su amor eterno. Porque

le pertenecemos a Él, vivimos para Sus planes. Y si Su plan es que cambiemos, entonces el arrepentimiento y la fe son el estilo de vida al que hemos sido llamados.

Cerca del final de su carrera, le preguntaron a Michael Jordan por qué siempre llegaba temprano a practicar antes de un partido, incluso antes que los novatos. Para ese momento, ya lo llamaban el mejor jugador de baloncesto de todos los tiempos. Respondió que su porcentaje de tiros era un poco más del cincuenta por ciento, lo que significaba que, a lo largo de su carrera, había fallado casi tanto como había acertado. Estaba comprometido a seguir practicando mientras hubiera margen para mejorar.

Siempre hay nuevos pecados que el cristiano debe enfrentar y nuevos enemigos que derrotar. La vida cristiana hace que la obra de cambio de Dios sea nuestro paradigma de vida, mientras celebramos la gracia que la hace posible. "Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús" (Tit 2:11-13).

Una celebración

Este libro es más que una explicación de la vida cristiana. Es una celebración del Señor y de Su provisión diaria de gracia. Te invitamos a celebrar con nosotros una gracia que no solo nos perdona, sino que también nos cambia desde los rincones más profundos y oscuros de nuestro corazón hasta la acción más pequeña y cada palabra ociosa.

Sin importar con qué luches ahora, sin importar cuán exitoso o estancado te sientas, sin importar cuán joven o viejo seas en tu fe, sin importar si eres hombre o mujer, niño o niña, si eres hijo de Cristo, ¡hay esperanza para ti! No se basa en quién eres ni en lo que sabes. Tu esperanza es Jesús. Él vive en ti y, por eso, tienes una razón para celebrar cada nuevo día. Ya no vives tú, sino que Cristo vive en ti. Te damos la bienvenida a un estilo de vida de celebrar justamente lo que esto significa.

Preguntas para dialogar

1. ¿Dónde ves una "brecha del evangelio" en tu vida y cómo tiendes a llenarla?
2. ¿Cuál de las cinco perspectivas del evangelio descritas en este capítulo te cuesta más comprender? ¿Cuál te resulta más accesible?
3. ¿Cómo se manifiesta tu comprensión del evangelio en la vida diaria?

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Cómo cambia la gente*.

Para conseguir el libro completo y conocer
más acerca de nosotros, visita nuestra página
web: www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!